

اقبال طبع و بخت مستعد  
 آید بقرار که در سعادت  
 مشیت ز بریر غل منظر  
 خرد که پشتم بست پر بر غل  
 آید کیندی ازل ان دور  
 همچون پریان برید از آن  
 هر آید وز آنچه که میناید  
 با آن بت خردگی خبر داد



**TEORÍAS SOBRE EL AMOR**  
**EN LA CULTURA ÁRABE MEDIEVAL**  
**Emilio Tornero**

BIBLIOTECA DE ENSAYO SIRUELA



زانوسر یا خود بره که  
 آرام گرفت و رفت ز آرام  
 و نود و پیر که می چویند  
 بزین شمع انشا ما فرد

## Índice

Cubierta

Teorías sobre el amor en la cultura árabe medieval

Preámbulo

Capítulo 1. Tratados árabes sobre el amor

Capítulo 2. Nas'b y gazal

Capítulo 3. Naturaleza del amor

Capítulo 4. Sujeto y objeto del amor

Capítulo 5. Causas y proceso del enamoramiento

Capítulo 6. La unión amorosa

Capítulo 7. Efectos y señales del amor

Capítulo 8. Personajes en torno a los amantes

Capítulo 9. Vicisitudes y final del amor

Capítulo 10. Remedios contra el amor

Capítulo 11. Negadores de la pasión amorosa

Anexo I

Anexo II

Anexo III

Notas

Bibliografía

Créditos

Teorías sobre el amor en el mundo árabe medieval (Biblioteca de Ensayo) Emilio Tornero Poveda

# Teorías sobre el amor en la cultura árabe medieval

Teorías sobre el amor en el mundo árabe medieval (Biblioteca de Ensayo) Emilio  
Tornero  
Poveda

*A mi esposa*

## Preámbulo

«No hay en toda la topografía humana paisaje menos explorado que el de los amores. Puede decirse que está todo por decir, mejor, que está todo por pensar.»<sup>1</sup>

Es mi intención, ante esta topografía humana tan poco explorada, según el sentir de Ortega, ofrecer datos para la reflexión procedentes de las teorías que sobre el amor se han emitido en el mundo árabeislámico medieval, presentando abundantes traducciones, mías y de otros, de textos árabes.

Este trabajo no es un estudio histórico o sociológico acerca del amor en el mundo árabe, sino un estudio estrictamente literario de las teorías que aparecen en los textos que luego presentaré. Estos textos versan sobre el amor, al que tratan desde un punto de vista teórico, pero no son tratados de erotología.

Tampoco pretende ser este un estudio del conjunto total de los abundantes textos que versan sobre el amor, pero sí he utilizado los más importantes, con mucho, de entre los que conocemos.

Respecto a estos textos, me limito a analizar, extraer y traducir los planteamientos teóricos, dejando de lado los numerosos poemas y relatos que ilustran sus teorías, y, en general, no considero los razonamientos de tipo religioso y moral.

El amor del que aquí se habla es el amor profano y

heterosexual, no el amor en sentido religioso o místico.

Sobre las concepciones acerca del amor hay que tener en cuenta lo que señala Octavio Paz respecto a que, por un lado, el sentimiento amoroso es un sentimiento universal, pero, por otro, las ideas, las concepciones del amor, son múltiples y variadas:

La atracción erótica hacia una persona única es universal y aparece en todas las sociedades; la idea o filosofía del amor es histórica y brota solo allí donde concurren ciertas circunstancias sociales, intelectuales o morales<sup>2</sup>.

Y sobre estas concepciones amorosas puntualiza el mismo autor lo siguiente:

No son construcciones lógicas: son la expresión de profundas aspiraciones psíquicas y sexuales. Su coherencia no es racional sino vital. [...] Añado que, si no son una filosofía, son una visión del mundo y, así, son también una ética y una estética: una cortesía<sup>3</sup>.

Señala asimismo O. Paz la deuda que tiene Occidente, en cuanto a su concepción del amor, con el mundo árabe<sup>4</sup>, destacando que la concepción occidental del amor muestra mayor y más profunda afinidad con la de los árabes y persas que con las de la India y el Extremo Oriente<sup>5</sup>.

Por otro lado, este tipo de amor, el amor occidental, el que conocemos desde Provenza, como también observa el autor mencionado, no ha sido cono-

cido en la Grecia antigua<sup>6</sup>, pues si bien Platón es el fundador de nuestra filosofía del amor, el amor de Platón no es el nuestro [...], no es realmente una filosofía del amor, sino una forma sublimada (y sublime) del erotismo<sup>7</sup>.

La diferencia fundamental entre el amor occidental y el griego es, sin duda, la heterosexualidad, ya que en la Grecia antigua solo aparece Eros en la relación homosexual. El amor heterosexual en Grecia es tardío, puesto que, según observa F. Rodríguez Adrados, se trata de una innovación helenística, que refleja un modelo distinto de sociedad<sup>8</sup>.

En la Grecia antigua, en cambio, sobre el amor heterosexual, en concreto el del hombre hacia la mujer, nos dice este mismo investigador que, de existir, es antitradicional y está especialmente vetado por la sociedad. Seducir, implorar, añorar, sufrir no está dentro de los esquemas de conducta del hombre: al contrario<sup>9</sup>.

En el mundo griego habrá que esperar a Plutarco<sup>10</sup>, quien hacia el año 120 planteará el tema del amor heterosexual y, en pugna con el amor homosexual griego, tratará de mostrar que Eros no puede existir sin Afrodita y que el amor heterosexual no solo es igual, sino superior al homosexual<sup>11</sup>.

Desde estas premisas, pues, la filosofía griega no ha podido hacer objeto de su especulación al amor heterosexual, ya que, como vemos, no estaba pre-

sente en su sociedad, o al menos, si lo estaba, no era algo significativo.

Tampoco la filosofía occidental, a lo largo de su historia, y como se deduce de la cita de Ortega, ha hecho objeto de sus análisis la temática amorosa. Será más bien en otro ámbito, en el literario, donde comenzará a plantearse el tema del amor y de su estudio teórico.

Los filósofos del mundo árabe, en la estela de los griegos, tampoco se han ocupado propiamente del amor<sup>12</sup>. Es más, se advierte en uno de ellos, en al-Rāzī, como veremos, la conciencia explícita de que esa realidad humana no es digna del filósofo, y por tanto, de ninguna manera puede convertirse en objeto de sus preocupaciones intelectuales.

Será en otro ámbito del mundo árabe donde aparecerá el estudio teórico del amor. En concreto, hallaremos tratados dedicados a dicho estudio en un ámbito literario-religioso.

Fue Stendhal, quien tanto sabía del amor, el primero en fijarse en el mundo árabe, apreciando el sentimiento amoroso allí manifestado y calificándolo de «verdadero amor» y de «modelo»:

El modelo y la patria del verdadero amor hay que buscarlo bajo la tienda gris del árabe beduino<sup>13</sup>.

Aludiendo a los libros que sobre el amor han producido los árabes, Stendhal hace esta observación:

Estos libros tan curiosos son muy poco conocidos; al pequeño número de sabios que podrían leerlos, el es-



tudio y los hábitos académicos les han secado el corazón<sup>14</sup>.

Tal vez por ello, para remediar esa situación, el escritor francés se preocupó de darnos noticia de algunos de estos libros y de extractarnos varias historias de amor 'u□r□<sup>15</sup>, sobre las que posteriormente, inspirándose en ellas, compuso H. Heine su poema «Der Asra»<sup>16</sup>.

De entre los libros árabes que versan sobre el amor, el más conocido es el de Ibn □azm de Córdoba titulado *El collar de la paloma*<sup>17</sup>. Pero no es este el único tratado sobre el amor en el mundo árabe. Hay todo un filón de obras dedicadas al tema a lo largo de varios siglos y desde muy temprano, como vamos a ver, lo que demuestra la seria preocupación que el amor constituía para la cultura árabe.

La concepción del amor de estos tratados versa fundamental y exclusivamente sobre el amor heterosexual. Ciertamente se menciona en ellos, aunque muy de pasada, el amor homosexual, y hasta cierto punto parece reconocerse su realidad, pero en todo caso como algo excepcional y derivado, que sigue las pautas del amor heterosexual<sup>18</sup>, pues hay una total unanimidad en el rechazo del amor homosexual, rotundamente condenado por el islam.

El punto de partida de la reflexión de estos libros teóricos árabes es, sobre todo, la experiencia amorosa vivida, encarnada y expresada en la poesía árabe, de ahí las abundantísimas citas de poemas de que están plagados dichos libros así como las también abundantes historias en prosa de amantes, que cons-

tituyen igualmente un inmenso acervo de experiencias, ideas y conceptos.

El amor apasionado, romántico y heterosexual que exhalan estos poemas e historias amorosas procede de lo más profundo de la Arabia preislámica, sin que los investigadores hayan podido averiguar su origen último, de dónde y por qué surgen estos apasionados, exquisitos y sublimes amantes que parecen hacer una religión de su sentimiento amoroso y de su adoración a la mujer, pues el amor, en su grado máximo, es concebido, literalmente, como una adoración, *taʿabbud*, concurriendo y rivalizando con la religión y llegando en el caso del amor 'uḥr hasta la muerte y el suicidio por amor<sup>19</sup>.

Con la aparición del islam no se pierde, sin embargo, ni ese sentimiento amoroso ni los poemas e historias de amor. Todo lo contrario, será en su seno donde se tratará de integrar la herencia árabe amorosa preislámica.

Precisamente lo más llamativo de los tratados árabes sobre el amor que vamos a estudiar es que muchos de ellos han surgido dentro de ambientes caracterizados por su religiosidad, incluso dentro de la más estricta de las escuelas religioso-jurídicas islámicas, la *ḥanbalí*<sup>20</sup>.

J. C. Vadet muestra su extrañeza, y con razón, ante esta singular literatura amorosa mezclada con sentimientos religiosos, señalando la dificultad «de hacerse una idea del estado de espíritu que anima a estas síntesis disparatadas»<sup>21</sup>.

Sin embargo, no podemos considerar estos libros como «síntesis disparatadas» si tenemos en cuenta

que su objetivo es, ciertamente, desde el islam, censurar el amor, el amor apasionado, romántico, 'iḡq. Este término no aparece en el Corán, pero sí el más general de *hawà*, que significa «deseo», y que incluye entre sus varios sentidos el de la pasión amorosa. Este término de *hawà* sí es condenado reiteradamente en el Corán<sup>22</sup>, y por ello uno de estos tratados sobre el amor tiene el significativo título de *Vituperio de la pasión* (ḡamm al-hawà).

Así pues, este amor es condenado desde las instancias religiosas, pero hay que precisar que la condena que concretamente se hace es la del amor ilícito, el no permitido por la ley islámica, o la del amor excesivo y enfermizo, el amor que lleva a la muerte. Observemos, por tanto, que se condenan sus excesos, pero no el amor en sí, y tampoco propiamente se censura la pasión amorosa, ya que esta es considerada un sentimiento positivo y bueno, instituido por Dios para la pervivencia del hombre. Por consiguiente, no son tan disparatados los libros donde se mezcla la religión con el amor.

En cualquier caso, no deja de sorprender encontrar en los tratados a que aludimos cierta delectación y morosidad en la descripción de la pasión amorosa, acompañadas y explicadas a través de innumerables poesías e historias de amantes, algunas de ellas un tanto escabrosas.

Es más, en alguna ocasión llega incluso a decirse al principio de un libro, de un modo muy similar a como lo hace el Arcipreste de Hita al inicio de su *Libro de buen amor* –obra que surge también dentro de un ambiente religioso–, que el libro, aunque está

concebido para el rechazo del amor ilícito, puede servir también de estímulo para esa clase de amor.

Ante tal afirmación, como tendremos ocasión de ver, es posible hablar de una ambigüedad básica similar a la expresada por el Arcipreste, y dichas obras podrían ser igualmente caracterizadas como «Libros de buen amor»<sup>23</sup>.

De esta manera, para no hablar de disparate en esa peculiar síntesis de religión y amor profano, y para entender un tanto esa cierta «ambigüedad» de tratamiento, conviene tener en cuenta el gran aprecio del matrimonio que se da en el islam. Lo que estos autores pretenden con sus tratados es, en el fondo, rescatar la pasión amorosa, por la plenitud de vida que lleva en sí, y, una vez despojada de sus excesos ilícitos fuera del matrimonio legal, y de sus terribles efectos mortíferos, inculcarla en el matrimonio legal islámico.

Prueba de ello es que nos encontraremos a menudo con exhortaciones a la pasión amorosa dentro del matrimonio. Sin duda, nuestros autores manifiestan, en el fondo, un gran aprecio por el amor apasionado, *iñq*, aspecto este totalmente opuesto al cristianismo, donde dicha pasión es considerada pecaminosa incluso dentro del matrimonio canónico.

En los capítulos que siguen, antes de comenzar propiamente el estudio de la teoría amorosa árabe, presento los tratados objeto de mi investigación, para a continuación explicar, brevemente, el género

poético amoroso árabe, punto de partida de la reflexión de la teoría amorosa.

Tras esos dos capítulos paso a exponer las teorías amorosas de los tratados, estructurándolas según los aspectos más significativos y exponiéndolas de la manera más ordenada posible, tratando de evitar repeticiones, tareas no siempre fáciles debido a la complejidad del tema y al carácter pionero de este estudio<sup>24</sup>.

Como anexos, presento, en primer lugar, un capítulo dedicado al amor 'uqr en el que incluyo mi traducción de la leyenda de amor más conocida del mundo árabe: «La leyenda de Maÿnūn y Laylā». En el siguiente anexo expongo y traduzco un simposio sobre el amor celebrado en la Bagdad del califa Hārūn al-Ra'īd, el califa presente en *Las mil y una noches*. Un tercer y último anexo está dedicado al controvertido tema de las posibles influencias de estas teorías amorosas en el amor cortés y en algunos aspectos de la literatura europea.

**Nota:** Son traducciones mías las de aquellos tratados citados de los que no existe traducción en castellano. En los tratados de los que sí tenemos traducciones, me remito a ellas en las citas. El sistema de transcripción de los términos árabes es el utilizado en las revistas *Al-Andalus* y *Al-Qanāra*.

## Capítulo 1

### Tratados árabes sobre el amor

Los tratados que hablan sobre el amor desde un punto de vista teórico son bastante numerosos, lo cual indica el enorme interés que este asunto ha suscitado en el mundo árabe<sup>25</sup>.

Constituyen propiamente un género muy coherente con una unidad esencial y una continuidad. Sus autores son conscientes del nuevo género que introducen y se sienten eslabones de una misma cadena, citando los posteriores, con profusión, a los anteriores<sup>26</sup>.

En buena medida son recopiladores de fuentes orales y escritas sobre dichos y sentencias acerca del amor y de poesías e historias de amantes. Estas fuentes son, por un lado y mayoritariamente, las propiamente árabes, pero, por otro lado, han tenido un cierto acceso a fuentes griegas<sup>27</sup>, de las que exponen y citan doctrinas también.

Suelen aparecer esta clase de obras estructuradas en torno a dos puntos<sup>28</sup>:

1. Discusión acerca de la naturaleza, esencia, causa, nombres y clases de amor.
2. Las circunstancias (*aḥwāl*) de los amantes, es decir, todos los asuntos que atañen a las variadas situaciones de su amor, ilustrado con numerosos ejemplos de poesía y de historias.

Estos tratados se extienden ampliamente en el tiempo, desde el siglo IX hasta el XVII, distinguién-

dose aproximadamente tres periodos en su desarrollo<sup>29</sup>:

1. Siglos IX-XI: en este periodo se inicia la reflexión sobre el amor con al-Ġāhiz, y, entre otros autores, destacan Ibn Dāwūd, al-Waššā' y, sobre todo, Ibn Ḥazm, con un libro absolutamente singular y único.

2. Siglos XII-XIV: es la época de los grandes autores *ḥanbalies* como Ibn al-Ġawzī e Ibn Qayyim.

Los autores basan sus obras en la tradición ya acumulada en el primer periodo; con los *ḥanbalies*, las consideraciones ético-religiosas pasan a un primer plano.

Llama la atención que en un medio tan riguroso y puritano como es el de la doctrina *ḥanbalī* se trate el tema del amor. En principio, el objetivo de estos autores es poner en guardia frente a sus peligros, e incluso condenarlo, tal como se apunta ya en el título del libro de Ibn al-Ġawzī: *Vituperio de la pasión*. Pero a la vez hay en este autor un tratamiento benévolo del amor, pues su intención, en el fondo, es más bien rescatar los valores positivos que en él descubre.

Ibn Qayyim será, en cambio, desde su mismo título, *El jardín de los amantes y el esparcimiento de los nostálgicos*, totalmente positivo con relación al amor, y solo como de trámite, o por obligación, dedicará su último y breve capítulo a la condena de la pasión amorosa.

3. Siglos XV-XVII: periodo de grandes antologías y de recopilación de los contenidos anteriores buscando entretener a base de versos y anécdotas y dejando de lado las cuestiones teóricas<sup>30</sup>.